

Un agradecimiento profundo



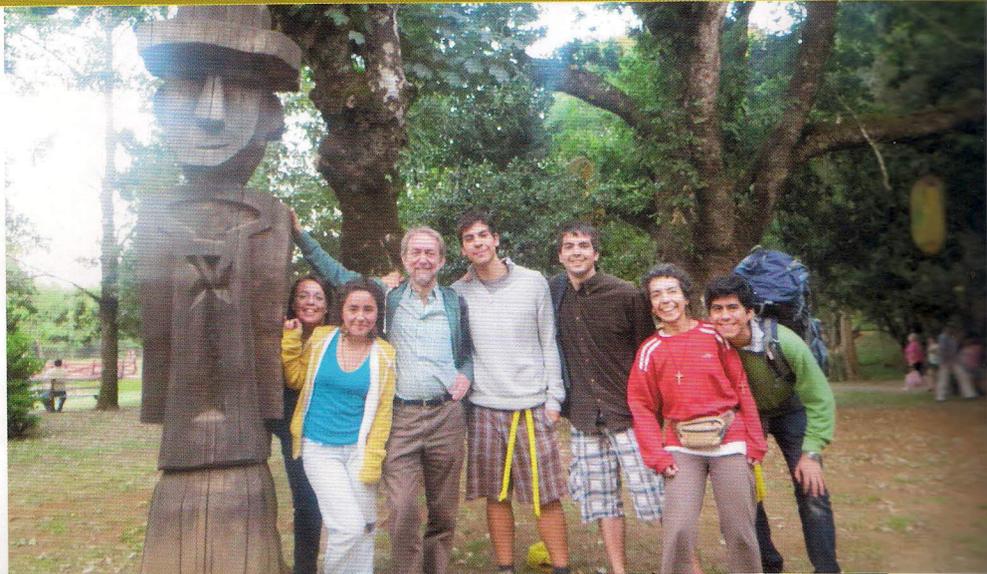
Mariano Montero

Sacerdote comunidades Adsis, ordenado en Chile en 1993.

El ministerio presbiteral ha sido el mayor regalo de mi vida, lo mejor que me ha pasado, una fuente permanente de sentido y alegría que desearía que encontraran muchos jóvenes de hoy. En estos días mi memoria se llena de nombres y el corazón da gracias a Dios por todo lo vivido.

Él ya iba preparando mi camino en una familia creyente muy vinculada a la vida parroquial, donde mi tío sacerdote siempre estuvo cercano. Dios estaba presente cuando crecía como niño y joven en aquel barrio Garrido en expansión, junto a tantos compañeros del **Colegio San Mateo** y luego del **Instituto Fray Luis de León**. Celebré la primera comunión en la **parroquia de Fátima**, me confirmé en **Santo Tomás de Villanueva**, fui catequista por largos años en **San Mateo**, voluntario y después trabajador de **Cáritas Diocesana**, a la vez que participante en la **Pastoral Universitaria**. Los sacerdotes diocesanos **Miguel Ruano**, **Santos Pinto**, **Luis y Ezequiel Barbero**, **Manuel Almeida** y **José María Miñambres** fueron para mí modelos de identificación, más allá de lo que ellos pudieron imaginar. Hoy doy gracias a Dios por ese contexto familiar y eclesial positivo en el que Él me fue llamando.

Mi camino creyente dio un salto cualitativo cuando conocí a la **comunidad Adsis**. Me atrajo su compromiso con el Evangelio y su experiencia fraterna y solidaria, que conectaban con mis sueños más profundos y generaron en mí el encuentro con Jesús vivo, aquí y ahora. En los años ochenta me integré como hermano Adsis, celebré mi opción por el amor célibe, completé en la Universidad Pontificia los estudios de psicología y teología, y participé activamente en la **pastoral parroquial de Santa Marta**. Junto a **Julio Parrilla**, **Miguel Ángel García** y **Peio Sánchez**, todos mis hermanos de comunidad fueron estímulo y confirmación para una entrega al Señor incondicional y creciente. El paso definitivo de desposesión y apuesta fue el ir a vivir a Chile en el año noventa, con la fundación de la primera comunidad Adsis latinoamericana. En mi últi-



El sacerdote Mariano Montero junto a varios jóvenes chilenos.

ma conversación con **Don Mauro**, él me animó a dar ese paso. Dios, que tanto me había acompañado en Salamanca, me invitaba ahora a una historia nueva en tierras de misión.

Los misioneros sabemos que Dios en Latinoamérica habla alto y claro. Mi nueva diócesis de Valdivia era igual a la de Salamanca en extensión y población, pero con solo veinticinco sacerdotes para su atención ministerial. Y sin embargo era una Iglesia viva, con parroquias que eran redes de pequeñas capillas donde los laicos eran los protagonistas. En ese contexto hice mi discernimiento y formación final hacia el ministerio, siendo ordenado el 22 de agosto de 1993 por **Don Alejandro**, obispo cercano a la gente y con una gran sensibilidad por los pobres.

Mis veinte años en Latinoamérica -en Chile y en Bolivia y, tras unos años en Madrid, de nuevo en Chile- han configurado mi ministerio presbiteral. El testimonio creyente en medio de la pobreza de tantos hombres y mujeres de las **parroquias San Pablo, San Pío X, San Francisco y Santa Clara**, de las que fui párroco, fue una llamada constante a buscar la luz de la Palabra de Dios y anunciar un Evangelio vivo. El compartir fraterno de la gente sencilla fue el reclamo permanente a celebrar la eucaristía y los demás sacramentos como signos del Reino que ya está entre nosotros. Las urgencias y necesidades pastorales continuamente me retaban a cuidar el acompañamiento a las comunidades y los agentes pastorales, cultivar una cultura de comunión y participación, y alentar una Iglesia en misión permanente.

A lo largo de estos 25 años, además de ser párroco, he animado la **Pastoral universitaria de Valdivia** y de **Santiago de Chile**. También servicios diocesanos de formación y coordinación pastoral, gozando de esa experiencia de camino conjunto entre laicos y sacerdotes. Los años que pasé en Bolivia fueron una experiencia misionera más extrema, de inculturación en el pueblo y cosmovisión aymaras. Y han sido un regalo los largos años formando parte del **Consejo General de Adsis**, con servicios de coordinación y formación en diversas ciudades y países. Hace tres años la enfermedad terminal de mi padre me trajo de nuevo a Salamanca, y ahora desarrollo mi ministerio con la buena gente de la **parroquia de Santa Marta de Tormes**, buscando juntos a Dios que vive en nuestras calles y plazas.

En el balance creo que es mucho lo que he dado, pero infinitamente más lo que he recibido. Me queda un agradecimiento profundo al Señor Jesús, que siempre ha estado presente y a cuyo servicio sigo. Sé que con Él lo mejor de mi vida está por venir.

Mariano con niños bolivianos.

